

CAP. XI. De lo que pasaba entre el Exercito Real, i el de Francisco Hernandez, el qual, determinò de acometer de Noche al Real.



UNCA Francisco Hernandez echaba Gente à escaramuçar, fino con gran ventaja sua, i esta podia tener, porque à la parte de su Fuerte, se hacian algunas quebradas, adonde emboscaban Arcabuceros de Pie, i de Caballo; i como los Soldados Reales, en viendo que salian Enemigos del Fuerte, codiciosos de ganar honra, inconsideradamente iban à escaramuçar, prendieron à Raudona, Soldado antiguo, i conocido en el Perú, i luego le cortaron la Cabeça: en estas escaramuças, se hablaban algunos Soldados, i Bernardino de Robles, Capitan de Francisco Hernandez, concertò con su Suegro Ruybarba, Capitan del Rei, que otro Dia saliesen à hablarle, con fin de persuadir, el vno, à otro, que pasase à su parte; i estando hablando debaxo de seguro, el Yerno prendiò al Suegro, con ocho Soldados, que tenia escondidos; i se le llevò, sin que pudiese ser socorrido; i aunque el Yerno dixo, que iba de su voluntad, Ruybarba dixo, que no iba, fino preso, i por engaño, i que se mataria, con quien otra cosa dixese; i Francisco Hernandez presentò el prisionero à su Muger Doña Mencia: i en este instante, se pasaron à Francisco Hernandez tres, ò quatro Soldados del Campo del Rei, i algunos Negros, i saliò Gomez Arias, con quarenta Arcabuceros, para hacer escolta, à ciertas Municiones, que se llevaban de la Ciudad de los Reies; i porque se dixo, que los Rebeldes embiaban à tomarlas, se mandò, que Diego Lopez de Cùniga fuese al Capitan Gomez Arias, con mas Gente, para asegurar la Municion, porque havia falta de ella en el Exercito; i aquella Noche llegò al Campo vna Carta, que vn Soldado rebelde escribiò à otro del Campo Real, llamado Castañeda, en que le avisaba, que Francisco Hernandez se ponía à punto, para acometer el Exercito Real, por cuiò aviso, tambien se apercibiò. Este mismo Soldado, que havia escrito à Castañeda, se huiò, i con-

Escaramuças ordinarias entre los dos Campos. Traicion de Bernardino de Robles à su Suegro.

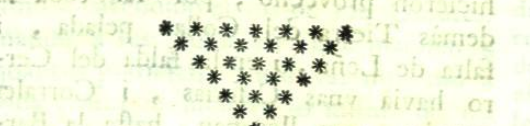
Fidelidad del Capitan Ruybarba.

Aviso. q se dà, que Francisco Hernandez quiere acometer al Campo Real.

firmò el aviso, i à vna hora de Noche, acudiò otro Soldado, llamado Francisco Mendez, que tambien era de los del Mariscal; i dixo, que la Gente de Francisco Hernandez quedaba à fuera de su Fuerte, encamifada, para acometer aquella Noche al Campo Real; i haviendose juntado los maiores Capitanes, i Personas, que intervenian en el Consejo: despues de haver platicado brevemente en lo que convenia, se concertaron, en que el Exercito no aguardase la encamifada dentro del Quartel, fino fuera de las trincheas, pues podia ser de aquella manera la Caballeria de mas provecho.

Francisco Hernandez havia consultado con sus Capitanes, sobre que convenia dár Batalla, ò emprehèder, por alguna estratagemà, de deshacer aquel Campo Real, sobre lo qual hubo diversas opiniones: porque algunos le aconsejaban, que se estoviese quedo, pues que entre otras calidades del sitio que tenia, era la principal, tener quitada la esperanga, de que se le pudiesen huir los Soldados, como hicieron à Gongalo Pizarro; que el Exercito Real no se podia conservar largo tiempo adonde estava, sobre lo qual daban sus razones. Otros le persuadian; que se fuese à los Charcas, para tomar la Plata que hallase, para contentar su Gente; i que desde alli, se fuese por los Llanos, à ocupar la Ciudad de los Reies, pues que el Campo Real, cansado, i salto de todo, no podria seguir, i quando lo hiciese parte de èl, podria con gran ventaja pelear. Francisco Hernandez respondiò, que sentia mucho andar siempre huyendo, i que pues su Gente tenia buena voluntad de llegar à las manos con los Enemigos, i que aquella Noche queria hacer vna encamifada, porque sabia, que en el Campo de los Oidores tenia Amigos; i que así, les encargaba, que no hiciesen daño à los que baxasen los toldos, porque era señal conocida, à que les aseguraba la Victoria, porque tenia manifestas señales de ello; i esta resolucion tomò, contra el parecer de todos sus Capitanes: i tuvosè por cierto, que no eran ciertas las inteligencias, que afirmaba tener en el Campo Real, ni nada de lo que dixo, fino que lo hizo artificiosamente, para dár animo à su Gente.

Francisco Hernandez, contra el parecer de sus Capitanes, acomete el Campo Real.



El Exercito Real sale à la Campaña à esperar el Rebelde.

Pareceres de los Amigos de Francisco Hernandez, sobre lo que havia de hacer.

Francisco Hernandez, contra el parecer de sus Capitanes, acomete el Campo Real.

Francisco Hernandez sale de su Fuerte à embestir el Campo Real.

CAP.

CAP. XII. Que Francisco Hernandez Giròn sale de Noche à dár en el Exercito Real, i que no le sucediò, como havia pensado.



El Doct. Melchor Saravia habla à la Gente del Campo Real.

El Exercito Real sale à la Campaña.

Dux in adipsenda victoria de hoste confiderat in torrens, in scia, et se vitia hostis sui, quam in sua vigilia, parsumonia, et sapientia. Sc. 821. Hist. 2.

Francisco Hernandez sale de su Fuerte à embestir el Campo Real.

STANDO todos los del Campo Real de acuerdo, de salir del Alojamiento, el Doct. Bravo de Saravia, con gran eficacia, persuadia à los Capitanes, i Soldados, que hiciesen lo que debian, i que entendiesen, que en aquella Noche havian de acabar aquella trabajosa Guerra, i goçar del descanso, i quietud, haciendo à su Rei servicio tal, que por èl quedarian premiados, i perpetuamente honrados. Salieron las Vanderas à quatro horas despues de anochecido, por lo baxo de la Barranca del Rio, por no ser sentidos, i à obra de quatrocientos pasos del Alojamiento, que por todo aquel llano hacia la disposicion de la Tierra, se hicieron los Esquadrones, sin saberse por la parte por donde havia de ir Francisco Hernandez, i para ello se tenia puesta cantidad de Gente de à Caballo, por toda la Campaña, entre el Fuerte del Enemigo, i el Alojamiento Real, i la Noche era clara, i la Luna se ponía dos horas antes de amanecer. Francisco Hernandez, diciendo à los suyos, que tuviesen corage, que verian que les seria de mas provecho la ignorancia, i crueldad de los Licenciados, que su valor, i experiencia, saliò con toda su Infanteria, que eran docientas i cincuenta Picas, i quinientos Arcabuceros, i solamente veinte Caballos, i fue por la orilla del Rio, que iba de su Fuerte, al Campo Real, para salir por vn lado del Quartel Real, i acometer por alli; i por la vanda del llano, que està entre el Campo, i su Fuerte, embiò vn Esquadron de docientos i cincuenta Negros, que tenia disciplinados, i repartidos en Compañias, con Vanderas, i Caxas, armados de Picas, i Arcabuces, i con ellos vna Compañia de sesenta Arcabuceros Castellanos, i puesto en orden, i à punto, estuvo esperando, hasta que se metiese la Luna.

En el Campo Real, conforme à la disposicion del sitio, se formò vn Esquadron de quatrocientas Picas, veinte i vna,

por hilera, con la frente al Fuerte del Enemigo, Rio arriba, para que pudiese pelear à pie quedo, en caso que el Enemigo acometiese por la orilla del Rio, ò por el llano, i en las primeras hileras se pusieron los mejores Soldados, entre los quales havia muchos Caballeros, i guarneciòse por la Vanguarda, Retaguarda, i costados de Arcabuceros; i estas Mangas se encomendaron à los Capitanes Juan Ramòn, i Juan Maldonado de Buendia: la Manga de Juan Ramòn se tendiò por la vanda izquierda del Esquadron, àcia la Barranca del Rio, i àcia el Plantaron, cinco Pieças de Artilleria, por vn lado de las Picas, i con ellas estava Don Pelipe de Mendoza, i otras tres se pusieron à la mano derecha, sobre la loma, contra el Fuerte Enemigo, i con ellas ciento i veinte Arcabuceros, con el Maeste de Campo D. Pedro Portocarrero: porque si acaso el Enemigo fuese por lo llano, estoviesen de Vanguarda, i començasen à pelear con èl. A la mano izquierda, àcia el Alojamiento Real, se può la Caballeria; en dos Esquadrones, el vno de ciento i ochenta Caballos, con el Estandarte Real, que tenia Lope de Cuaço, i otro de cincuenta Caballos, pocos mas, à cargo de D. Juan de Sandoval, en cuià Vanguarda se pusieron los tres Oidores, el Doct. Bravo de Saravia, Hernandez de Santillan, i el Lic. Mercado de Peñalosa; i formados los Esquadrones, iba el Doct. Bravo de Saravia animando la Gente, encargandò el corresponden con sus obligaciones, ofreciendoles mucha gratificacion, que es lo que dà maior animo.

Ordenado el Exercito de esta manera, estando con gran silencio, en poniendose la Luna, las Centinelas de à Caballo avisaron, que iba vn Esquadron Enemigo por lo baxo del Rio, i otro por el llano, que se hacia entre el Fuerte del Enemigo, i el Alojamiento Real, i que el Esquadron, que iba por la ribera del Rio, llevaba el paso solegado, con las cuerdas cubiertas, i con este iba Francisco Hernandez; i habiendo llegado à cincuenta pasos de la Vanguarda de Juan Ramòn, hizo alto, por haver reconocido las cuerdas del Arcabuceria Real: porque su fin era ir à embestir el Quartel. Juan Ramòn, viendo à los Enemigos tan cerca, les diò vna rociada, que por ser contra su esperanga, i tan de repente, les hizo retirar, i remolinear: pero Francisco Hernandez,

Ordendel Exercito Real, para esperar al Enemigo.

Diligècia del Doct. Bravo de Saravia, èl Exercito Real.

La Gente de Francisco Hernandez va à embestir el Campo Real.

El Capitan Juan Ramòn descarga en los Rebeldes Francisco Hernandez, animosamente resisten.

valerosamente hizo bolver à su Gente en si, i descargò otra gran rociada sobre el Capitan Juan Ramòn; de manera, que fue herido en vn muslo, i le hirieron, i mataron algunos Soldados, i obligaron à retirarse àcia su Esquadron, porque los Enemigos le cargaban mucho, aunque sus Camaradas, que eran Cepeda, Mateo Ruiz de Lucena, Velazquez, Herrera, Juan de Salinas, i Tordeuilas, hacian valerosa resistencia, que fue causa de su salud. El Arcabuceria Real, i el Artilleria, comengò luego à jugar, de tal manera, que Francisco Hernandez reparò, hasta reconocer adonde estaba la fuerza del Exercito: porque la escuridad era tanta, que no se veian, sino las cuerdas; i el Arcabuceria, de ambas partes, no cesaba, muy espesa, i aprieta, haciendo poco daño en la Gente Enemiga: porque como iban cuesta arriba, las balas iban por alto; ni los Enemigos tampoco ofendian mucho, por causa del sitio: i de esta manera se peleò dos horas, sin que el Esquadron Real de Picas, pudiese atinar adonde ir à romper con el Enemigo, ni el Enemigo con el Real, el qual estuvo siempre muy firme, i ordenado, por la buena diligencia, i destreza del Sargento Maior Francisco de Pina, i de los que le ayudaron, que fueron Francisco Gallegos, Juan Tello, Gaspar Hernandez, i Luis Davalos.

CAP. XIII. Que habiendo Francisco Hernandez acometido al Exercito Real, se retirò medio desbaratado, i su Gente desanimada.

HABIENDOSE peleado, en la forma dicha, retirandose deshecho Juan Ramòn, con su Gente, los Enemigos le iban cargando, con gran furia, i gritando: *Santiago, Victoria, Libertad*; i entonces el Esquadron menor de la Caballeria, que Don Juan de Sandoval tenia à su cargo, adonde estaban los Oidores, cerrò animosamente con los Enemigos, i los rompiò, matando, i atropellando, quedando heridos algunos de la Caballeria, i entre ellos, el Alferrez Alonso Davila, i muerto el Caballo al

Francisco Hernandez reparò, hasta reconocer adonde está la fuerçadel Exercito Real.

El Exercito Real valerosamente cargò à los Rebeldes.

Capitan Martin de Alarcon. A este tiempo cargo el Arcabuceria, que estaba en la frente del Esquadron Real, i la que guarnecia su mano derecha, que era la Compañia de Baltasar Velazquez, i diò tal carga à la Gente de Francisco Hernandez, tomandola mas descubierta, que se oio decir à algunos Rebeldes: *Perdidos somos, recoged*; i luego comengaron à caminar, la buelta de su Fuerte, pasando à treinta pasos del Equadron grande de la Caballeria Real, que reusò de embestirlos, por verlos tan cerca, i remolineò, i se pasaron por delante de el, tirando poco; efecto propio de la Noche. El Esquadron de Picas del Campo Real, como estaba en sitio mas abaxo, hasta vna hora de Dia, no pudo ver si el Enemigo iba à su Fuerte, ò àcia el Rio, por lo qual, i temiendo de alguna desgracia, siempre estuvo firme, i por esto se pudo recoger Francisco Hernandez, aunque con solos docientos i cincuenta de los suyos, àcia su Fuerte, habiendo caido en gran falta el Esquadron grande de la Caballeria Real, que facilmente, del todo, pudiera romper à los Rebeldes; pero la Noche es causa de grandes defectos. Cargaban à Francisco Hernandez algunos pocos Arcabuceros, i hasta veinte Caballos, i entre ellos el Alferrez del Estandarte de la Ciudad de Arequipa, que se llamaba Juan Rodriguez de Salamanca, que por demasiada valentia, cerrò con algunos, i le derribaron de dos Arcabuçagos; i los Arcabuceros del Campo Real lo hicieron tan bien, que cobraron el Estandarte.

El Esquadron de los Negros, al tiempo que Francisco Hernandez comengò à pelear, entraron en el Alojamiento Real, i no hallando resistencia, robaron lo que pudieron, i mataron à los Enfermos, i à los que hallaron, i saliendo al Campo, à la parte adonde estaba el Esquadron grande de la Caballeria, algunos Caballos cerraron con ellos, i los rompieron, i tomaron las Vanderas, i todos se pusieron en huida. Murieron de los Rebeldes veinte, i hubo muchos heridos; i entre presos, i de los que voluntariamente se quedaron en el Campo Real, fueron ciento i cincuenta, de los quales, se mataron quinze, por justicia, de los maiores delinquentes. Francisco Hernandez fue à su Fuerte, tan desbaratado, que con pequeña carga, que le diera la Caballeria, se acabara de pelear, i le desgollàran toda su Gente, la qual (como

Los Rebeldes se retiraron.

Soç. 870 Hist. 3.

Falta notable del Esquadro grãde de la Caballeria Real.

Esquadro de Negros de Francisco Hernandez, fatigado el Alojamiento Real.

Presos, i heridos del Campo de los Rebeldes.

Dubiu non est, quod nostra aduersa solent mutare animos.

Falta de bastimeto se fiète en el Campo Real.

In negotio magno oportet infistere desinat, parum enim prodest res magnas ratiò negredi, nisi obstinate, usque ad finem ens prosequamur.

Soç. 870 Hist. 3.

acontece, que las cosas contrarias mudan los animos de los Amigos) se hallaban amedrentada, que enfilaban todos, para huirse, si Francisco Hernandez, i sus Capitanes, no los detuvieran, dandoles animo, i mostrando con razones, que ni tenian de que temer, ni para que desconfiar de la Victoria, pues no havia causa, para tenerse por vencidos, estando en su Fuerte, i con sus Armas; i porque otro Dia se recogieron al Fuerte mas de otros cien Hombres, de los que se haviam escapado, por diferentes partes, i à se hallaba Francisco Hernandez con mas de quatrocientos Soldados.

Recogido el Campo Real, se entendiò en enterrar los muertos, i en el castigo de los sobredichos; i la Noche siguiente se salió al Campo, de la misma manera, que la pasada, entendiendo, que bolveria Francisco Hernandez, i por el gran frio, se estuvo con mucho trabajo; i porque ià faltaban los bastimentos, i tratandose de acometer à los Enemigos en su Quartel, se tuvo por temeridad, por su gran fortaleza: i porque se juzgò por prudencia, no apretar à Gente desesperada; pero entendiendo, que entre aquellos Soldados havia gran confusion, proveò la Real Audiencia, que se echasen Cartas, i Perdones particulares, para algunas Personas, especialmente para Tomàs Vazquez, i Piedra-Hita, i los embiaron con Negros, i Yanaconas, fingiendo, que se palaban, como cada Dia lo hacian, los quales fueron tomados, i llevados à Francisco Hernandez, i luego mandò llamar à los Capitanes, i se los mostrò, diciendo, que mirasen las Bulas, que les embiaban los Oidores; i echaron Vando, diciendo, si havia quien quisiese poner precio à los Perdones de los Oidores, que valian a dos maravedis; i cortadas las manos à los Negros, è Indios, con ellas, i los Perdones al cuello, los bolvieron à embiar al Campo Real, i con gran constancia de animo, dixo à todos, que de poco servian las Victorias pasadas, si en la maior esperanza de acabarlas bien, se enflaquecian, que tuviesen buen animo, que presto confiaba, que se verian Señores de todo.

Otro Dia, à medio Dia, se trabò vna pequeña escaramuça, porque Francisco Hernandez, por todas vias, procuraba dar animo à su Gente, i mantenerla en fee, i à el en reputacion, mostrando, que no estaba perdido de animo. En esta escaramuça, se pasó al servi-

cio del Rei Tomàs Vazquez, con que se acobardaron los Rebeldes, i luego dos Soldados, i el vno llevó la Celada de Piedra-Hita, en señal, de que se pasaria aquel Dia, i así lo hizo, quando anocheçia; con que se entristecieron mas los Soldados de Francisco Hernandez: el qual, visto que no podia defatemorizar su Gente, sentido de que le huviesen desamparado los dos mejores Capitanes: i que por no fuceder todo prosperamente, se mudaban los animos de los mas Amigos, i Confidentes: i conociendo, que allí no se podia conseruarse, determinò de retirarse, la buelta de Arequipa, habiendo primero mostrado, que tenia confianza grande, de poderse mantener à si, i à todos, i hacerles grandes bienes, i que su fuerza, i valentia, con la experiencia, bastaba para muchos mas: embiò à rogar à su Muger, que se quedase, porque no convenia llevarla consigo; pero haciendo fuerza en seguir su Marido, la quiso llevar: pero la murmuracion de los Soldados, que no queria embaraços de Muger, le forçò à dexarla, con grandes lagrimas, i suspiros, encomendada al Capitan Ruybarba, para que la llevase à sus Padres; i al fin, puesto à punto, todos partieron del Fuerte, à vna hora de Noche, i comengando à marchar, Francisco Hernandez se adelantò, con quatro, ò cinco Soldados, ordenando à la Gente, que aprieta le siguiese, la buelta de Condesuyo: no se pudo saber, si lo hizo, porque siguiendo el Exercito Real, no fuele preso, ò por temor, que sus mismos Soldados le matalen; i habiendo caminado media legua, los Capitanes Diego Gavilàn, Mateo del Sauz, i Diego Mendez, i el Sargento Maior Juan de Yllanes, le desampararon, i se fueron al Campo Real, i tràs ellos ciento i cincuenta Soldados, pocos, à pocos, que como era de Noche, lo podian hacer, sin miedo: i aqui quedò deshecha la fuerza de Francisco Hernandez Giròn, no porque le faltase animo, ni consejo, sino por la perfidia de sus Capitanes, i maiores Amigos; i este fue el fin de la quinta Guerra Civil de aquellas partes, causada por esta raçon, cuiò paradero no podia ser otro, pues el Tirano, nunca se puede servir de buenos.

Tomàs Vazquez, Capitã de Rebeldes se pasa al Rei.

Piedra-Hita, Capitan Rebelde, dexa à Francisco Hernandez.

Francisco Hernandez determina de retirarse, la buelta de Arequipa.

Francisco Hernandez comengò à caminar, la buelta de Condesuyo.

Los Capitanes, i Gente, q se pasa al Campo Real.

Tyrannus hoc habet infelicitatis, ut bonis Ministris numerum quam vis possit. Soç. 110. Ann. 1.

CAP. XIV. Que la Gente del Exercito Real, va en seguimiento de Francisco Hernandez Girón.

N sabiendose en el Campo Real, que se iba Francisco Hernandez, se tocó à cabalgar, aunque era de Noche, i estando para partir, se tocó al Arma, i creiendo, que los Enemigos acometian el Alojamiento, se hizo mui de presto vn Esquadron: i en esto llegaron los Capitanes, que desamparaban à Francisco Hernandez, i los Soldados, i porque eran entre todos docientos los que ià estaban en el Exercito Real, pareció, que el Esquadron estuviese siempre en pie, i que se tuviese buena guarda, porque no sucediese desgracia; i porque otro Dia se supo, que Francisco Hernandez era ido, i llevaba poca Gente, i la demás iba con el Licenciado Diego de Alvarado, i con los Capitanes Alberto de Orduña, Bartolomé de Robles, i Juan Cobo, salió en su seguimiento el General Pablo de Meneses, con los Capitanes Diego Lopez de Çuñiga, i Baltasar Velazquez, con hasta ciento i veinte Soldados: i la Real Audiencia (haviendote saqueado lo que quedaba en el Fuerte de Pucará) dende à tres Dias, acordó de irse al Cuzco, adonde entró à los catorce de Octubre, habiendo llegado primero, en Casa de sus Padres, Doña Mencía, Muger de Francisco Hernandez: porque el Doct. Melchor Bravo de Saravia, que era su Compadre, no quiso, que pues no tenía culpa, recibiese en nada pesadumbre. Haviendo el General Pablo de Meneses partido del Exercito Real, caminaba, con toda diligencia, siguiendo à Francisco Hernandez, la buelta de Condesuyo, i presto començò à alcançar Gente desmandada de Francisco Hernandez, à la qual se quitaba las Armas, i Cabalgaduras, con orden, que se presentasen ante los Oidores: i en vn Pueblo, llamado Tancanà, se supo, que havia pasado Gente de Francisco Hernandez, i que podrian estar en otro Pueblo, llamado Yabre, adonde Pablo de Meneses embió adelante al Lic. Gomez Hernandez, con algunos Arcabuceros, i siendo sentido, los de Francisco Hernandez se salieron

Pablo de Meneses va en seguimiento de Francisco Hernandez. La Audiencia Real entra en el Cuzco.

Vanse alcançando algunos Soldados de Francisco Hernandez. Pablo de Meneses manda dar Garrote al Capitán Sotelo, por rebelde.

del lugar, i con todo esto, prendió à nueve Soldados: luego llegó el General, i mandó dar Garrote al Capitan Sotelo, que era vno de los presos, i à otros dos Soldados.

De los presos se entendió, que los que havian salido de aquel Pueblo, eran el Lic. Diego de Alvarado, i otros Capitanes, con setenta Soldados, i treinta Negros, todos Arcabuceros; i siguiendo Pablo de Meneses à los Enemigos, pensando alcanzarlos en Villali, treinta leguas de donde havian salido, se diéron toda prieta, pero no los hallaron, aunque supieron el camino que llevaban: i haviendo descansado las Cabalgaduras, caminaron toda la Noche, i à la Mañana alcanzaron à vn Negro, que llevaba dos Caballos, el qual dixo, que à dos leguas de alli, estaba Diego de Alvarado, con los demás Capitanes, i siguiendo con toda diligencia, los descubrieron, que iban caminando por vna ladera de vna Sierra: i quando los Enemigos reconocieron la Gente, que los seguía, hicieron alto, pensando, que era Gente de la suya, ò el propio Francisco Hernandez; i adelantandose Diego Mendez, Capitan de los reducidos de Francisco Hernandez, que iba con Pablo de Meneses, les dixo: *Es, Señores, que aqui viene el General;* i pensando, que lo decía por Francisco Hernandez, estuvieron quedos, hasta que vieron, que no eran de los suyos; i entonces dixo Diego de Alvarado: *Es, Señores, al Fuerte,* por vnas paredes de donde havian salido; i dando al mismo tiempo en ellos los Soldados Reales, sin dárles lugar de juntarse, ni apretarse, se mezclaron con ellos, i luego se rindieron, i prendieron à todos, sin que se huiesen, sino tres, ò quatro, à los quales luego llevaron presos los Indios de la Comarca. Pablo de Meneses, con los presos, se bolvió à vn Pueblo, dicho Congorca, adonde hizo dar Garrote al Lic. Diego de Alvarado; pequeño castigo, para Hombre tan inhumano: i tambien hizo matar al Capitan Juan Cobo, al Coronel Villalva, al Alferez Maior, Alberto de Orduña, al Capitan Bernardino de Robles, i à Christoval de Funes, i ahorcò algunos Soldados, i con los otros se fue al Cuzco, adonde se decía, que Francisco Hernandez iba la buelta de Arequipa. Grande fue el contento en la Ciudad, por saber, que fue alcançado el Lic. Diego de Alvarado, i quisieran ver lu

La Gente del Campo Real va siguiendo al Lic. Alvarado.

Los Soldados Reales embisten à los Rebeldes.

Pablo de Meneses prende al Maese de campo de Alvarado, i le hace dar Garrote, i à otros Capitanes.

ca-

castigo, como de vn enemigo del Gennero Humano; i quien consideraba la dicha que havia tenido, con el hacienda, i reputacion, que havia adquirido en tiempo de Paz, i quan à poca costa lo pudiera conservar, atribuía tal mudança de vida, i costumbres, à los trances de la fortuna, aunque esto es burleria, pues todo procede de la Divina voluntad.

CAP. XV. Que los Ministros Reales, sabido que Francisco Hernandez Girón iba la buelta del Quito, embiaron en su seguimiento, i fue alcançado.



ESPUES de haverse dicho, que Francisco Hernandez tomó la buelta de Arequipa, se supo en el Cuzco, que iba à Cari, sin entenderse, si su designio era ir, por los Lucanes, à la Ciudad de los Reies, ò rebolver por la Sierra, à salir al Valle de Jauxa, para tomar el camino del Quito. La Real Audiencia, i las Personas, con quien se platicaban estas cosas, resolvieron, que luego se avisase à la Ciudad de los Reies, para que en ella se estuviere sobre aviso, i que se embiasse Gente de Guerra al Valle de Jauxa, i para ello mandaron salir las dos Compañias de Guanuco, cuyos Capitanes eran Juan Tello de Sotomaor, de la Infanteria; i de la Caballeria, Miguel de la Serna: partieron estos Capitanes, à primero de Noviembre, del Cuzco, con orden de resistir al Enemigo, i prenderle, ò matarle, i si fuese necesario, le significasen: i porque sus Compañias no llegaban al numero de ciento i cincuenta Soldados, que havian de llevar, se les cumplió de otras: i que el Maese de Campo Don Pedro Portocarrero fuese, con ochenta Soldados, à los Lucanes, i Soras, porque era cosa contingente, que pasase por alli: i llegados los Capitanes Juan Tello, i Miguel de la Serna, à la Ciudad de Guanuco, supieron, que Francisco Hernandez havia llegado à la Nasca, adonde quiso tomar vn Vergantín, para embarcarse, i que no haviendo podido salir con ello, con setenta Soldados iba, la Costa abaxo, la buel-

Fortuna nomen inane est, omnia nutu, & provi dentia Dei reguntur. Scot. 976 Hist. 4.

Provisi nes, que ordena el Audiencia contra Francisco Hernandez.

Juan Tello, Miguel de la Serna, salen del Cuzco, contra Francisco Hernandez.

D. Pedro Portocarrero va à los Soras, i Lucanes contra Juan Francisco Hernandez.

ta de los Reies, i que se creia, que subiria à la Sierra, à salir al Valle de Jauxa. Con este aviso, solicitaron su camino, i llegaron à la boca de este Valle, à vn Pueblo, que se llama Llapallanga, i alli tuvieron Carta de Gomez de Cervantes, Encomendero de aquel Valle, en que decía, que Francisco Hernandez venia al Valle, con trecientos Soldados, i que estaba ocho leguas de alli.

Con el aviso de Cervantes, estos Capitanes acordaron, que cincuenta Infantes, i veinte i cinco Caballos, se adelantasen, para atajar el camino à Francisco Hernandez, i aquel Dia caminaron nueve leguas, hasta ponerse en el Tambo de Atunxauxa, i alli supieron, que Francisco Hernandez estaba dentro del Valle, en vn Pueblo, dicho Cicaçaya, i que con ciento i ochenta Soldados, iba por la vna vanda del Rio, que pasa por medio del Valle, que por aquel tiempo se vadeaba, i los Soldados Reales estaban de la otra vanda del Rio, junto à vna Puente, por donde se pasaba, en la qual pusieron guarda, i embiaban Indios à reconocer, i como no llegaban à vista de ojos, para dar cierta relacion, estaban suspensos. Otro Dia fueron à referir, que Francisco Hernandez estaba quatro leguas, i que el Dia siguiente iria à dos leguas, i que llevaba ciento i veinte Soldados. Los Capitanes Reales, deseando ser puntualmente informados, embiaron à Bautista de Valderrama, en habito de Indio, con algunos Indios, en su compañía, i caminando de Noche, halló, que Francisco Hernandez havia llegado aquel Dia à vn Pueblo, llamado Mirto, dos leguas de donde estaba la Gente del Rei; i escribió, que serian setenta Hombres, dos, ò tres, mas, ò menos: i ordenósele, que siempre se estuviere sobre vn Cerro, avisando de lo que Francisco Hernandez hacia, i no quisieron ir adonde estaba, porque su Gente iba mal à caballo, i cansada del largo camino: i temian, que si tenia aviso de ellos Francisco Hernandez, se retiraria, i no le podrian alcançar, porque llevaba mui buenas Cabalgaduras.

Con esta determinacion, aguardaron à que pasase el Rio por la Puente, de la qual quitaron la guarda, no dexando mas de la que bastaba, para saber quando la pasaba, ò se retiraba; porque siendo tan poca la ventaja, procurase de alcanzarle: i luego avisaron los

Camino, que hace Francisco Hernandez, que se tiene del.

Los Soldados Reales saben, que Francisco Hernandez está en el Valle de Jauxa.

Los Capitanes Reales embiaron à Valderrama, en habito de Indio, à reconocer à Francisco Hernandez.

Lu-